
Revueltas, guerra civil tribal e intervención militar extranjera en Libia

Revolts, tribal civil war and foreign military intervention in Libya

RECIBIDO EL 24 DE SEPTIEMBRE DE 2011 / ACEPTADO EL 13 DE OCTUBRE DE 2011

Carlos ECHEVERRÍA JESÚS

Profesor Contratado Doctor de Relaciones Internacionales
Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid
cecheverria@poli.uned.es

Resumen: A diferencia de las revueltas producidas en Túnez y Egipto, las que estallan en Libia pronto degeneran en una guerra civil. Francia, el Reino Unido y los EEUU entran en juego para responder a las amenazas del líder libio, Muammar El Gadafi, contra sus opositores en Bengasi y otras ciudades. Estos Estados logran la aprobación de la Resolución 1973 por el Consejo de Seguridad de la ONU, el 17 de marzo, y pronto la OTAN lidera las operaciones militares y un Grupo de Contacto la dirección política de la intervención extranjera en dicho conflicto. Siete meses después, en octubre, los rebeldes del Consejo Nacional de Transición siguen siendo reconocidos internacionalmente, la OTAN sigue apoyando a los rebeldes desde el aire para que derroten los focos de resistencia gadafista y el líder libio no aparece en público desde junio. La guerra no ha terminado y, con ello, la normalización política y de seguridad de Libia sigue retrasándose.

Palabras clave: Bengasi; Consejo de Seguridad; Consejo Nacional de Transición; EEUU; Francia; Gadafi; Grupo de Contacto; Guerra civil; intervención exterior; Libia; ONU; OTAN; rebeldes; Reino Unido; revueltas árabes.

Abstract: In parallel to the Arab revolts affecting Tunisia and Egypt, the Libyan case is different due to its evolution towards a civil war. The threats addressed by the Libyan leader, Muammar El Khadafi, against his opposition activists mobilised in Benghazi and other cities, motivate France, the United Kingdom and the US to play a role in this conflict. Their efforts developed at the UN Security Council let to pass the UNSC Resolution 1973 on March 17th, the legal instrument permitting a foreign intervention in Libya. NATO heads the military operations and a Contact Group the political leadership. Seven months later, in October, the National Transitory Council, the rebel's body, is widely recognized, NATO continues providing air support to the rebels and the Libyan leader is missing since June. War is not over and the political and security normalization of Libya continue being delayed.

Key words: Arab Revolts; Benghazi; civil war; Contact Group; France; foreign intervention; Khadafi; Libya; National Transitory Council; NATO; rebels; Security Council; United Kingdom; UN; US.

Sumario: INTRODUCCIÓN. 1. LA INERCIA DE LAS REVUELTAS EN TÚNEZ Y EGIPTO ALCANZA A LIBIA. 2. EL DESARROLLO INICIAL DE LOS COMBATES Y LA REACCIÓN INTERNACIONAL. 3. LIMITACIONES ALIADAS Y ESTANCAMIENTO DEL CONFLICTO. 4. DESCABEZAMIENTO DEL RÉGIMEN E INCREMENTO DE LAS INCÓGNITAS. 5. IMPACTO DE LA GUERRA LIBIA EN LAS REVUELTAS ÁRABES Y EN LA SEGURIDAD INTERNACIONAL.

INTRODUCCIÓN

Las contradicciones internas que tradicionalmente han caracterizado a la Libia dirigida por el Coronel Muammar El Gadaffi emergían el 15 de febrero de 2011, en el contexto de las revueltas que a esas alturas temporales habían afectado ya a escenarios árabes como el Sáhara Occidental, Túnez, Egipto, Bahrein, Jordania o Yemen, con más o menos intensidad pero teniendo todos en común situaciones de violencia que ponían en dificultades como nunca antes a sus regímenes¹. Una sociedad tribal de sólo 6,5 millones de habitantes mantenida unida con una combinación de concesiones económicas y de represión, una inestabilidad endémica en la región oriental del país, en la Cirenaica, y la escasez de efectivos en unas reducidísimas Fuerzas Armadas y de Seguridad –en las que, por otro lado, desde siempre se ha contado con extranjeros– fueron factores que afloraron en negativo en esos primeros momentos de las revueltas en la Jamahiriya Árabe Libia Popular y Socialista del Coronel Gadaffi². Ello le llevaría, como veremos en detalle en este capítulo, a realizar un esfuerzo titánico por mantenerse en el poder, imposible ya de mantenerlo cuando las revueltas se extendieron por toda la franja útil del país gracias en buena medida a la intervención militar exterior de una curiosa lista de Estados. Pero Libia es un país de 1.759.540 kilómetros cuadrados donde prácticamente sólo la franja costera está habitada, y sus fronteras profundas con la franja del Sahel, la abundancia de armas y la inmensidad del desierto lo convierten en un campo de batalla complejo y que puede ser, además, duradero.

1. LA INERCIA DE LAS REVUELTAS EN TÚNEZ Y EGIPTO ALCANZA A LIBIA

Bengasi –la segunda ciudad de Libia, con 700.000 habitantes, y donde se iniciaron las movilizaciones el 15 de febrero–, Tobruk, Misratah, Darnah o

¹ El caso del Sáhara Occidental es especialmente interesante pues podemos considerar que la primera revuelta árabe de importancia fue la que en noviembre de 2010 tuvo como escenario el improvisado campo de Gdeim Izik, en las afueras de El Aaiún, donde entre 15.000 y 20.000 personas fueron capaces de concentrarse para reclamar mejoras sociales y económicas a las autoridades ocupantes marroquíes.

² Las Fuerzas Armadas libias contaban hasta febrero pasado con 50.000 efectivos en el Ejército de Tierra, 18.000 en la Fuerza Aérea y 8.000 en la Marina de Guerra. Véase al respecto The International Institute for Strategic Studies (IISS), *The Military Balance 2010*, Londres, The IISS-Routledge, 2010, pp. 262-263.

Al Baida, escenarios todas ellas de la rápida expansión de las revueltas, habían vivido ya en los últimos veinte años episodios de contestación violenta contra el régimen de Gadaffi, protagonizadas en casi todos los casos, y desde luego en los más virulentos, por yihadistas salafistas ligados al Grupo Islámico Combatiente Libio (GICL), una franquicia de Al Qaida creada a partir de los diversos jirones que habían constituido la contestación al régimen que consideraban «apóstata» de Gadaffi desde la década de los ochenta³.

El líder libio, quien se hiciera con el poder liderando un golpe de estado que el 1 de septiembre de 1969 consiguió derrocar al régimen monárquico de Idriss I, había sido capaz de aplastar intentonas tempranas de golpes de estado y de neutralizar el esfuerzo sostenido en el tiempo de los islamistas radicales para acabar con él y con su sistema «impío». Entre las medidas represivas de más envergadura de las que se supo más allá de las fronteras del país magrebí, destacó la matanza de alrededor de 1.200 presos de la cárcel de Abu Selim, amotinados en 1996 y que fueron masacrados por las fuerzas de seguridad.

A pesar de esta actitud de firmeza frente a los islamistas radicales, Gadaffi había procedido en los últimos tiempos a seguir la estela de otros líderes árabes (Abdelaziz Buteflika en Argelia, Mohamed Abdel Aziz en Mauritania, el Rey Abdullah en Arabia Saudí, etc) y musulmanes (Hamid Karzai en Afganistán) auspiciando procesos de desradicalización de los islamistas propios gracias a los cuales había liberado a cientos de ellos, algunos en los días previos al estallido de las revueltas que iniciadas en Bengasi le han costado, por ahora, el poder⁴.

Las revueltas en Libia han sido rápidas y contundentes, llevando a Gadaffi y a su hijo y sucesor designado Seif El Islam a afirmar el 20 de febrero, cuando las protestas ya se habían extendido desde el convulso este del país a la capital, Trípoli, en el oeste, que combatirían sin tregua, así como a denunciar de paso el peligro de que los ya rebeldes –habían asaltado comisarías y cuarteles desde los primeros momentos haciéndose con armas de todo tipo y empleándolas contra las Fuerzas Armadas y de Seguridad– pudieran instaurar un emirato islámico en el país. El que Gadaffi se comprometiera en la Plaza Verde de Trípoli a vencerles o a morir «como un mártir» en el combate contra

³ Sobre la violencia temprana en las revueltas libias véase MICHAEL, M. y SCHEMM, P., «Rights group estimates 84 killed in Libyan protests», *The Associated Press*, 19 febrero 2011.

⁴ Sobre el proceso de desradicalización libio véase ECHEVERRÍA JESÚS, C., «El componente yihadista entre los rebeldes libios», *Atenea Digital*, 1 septiembre 2011, en www.revistatenea.es.

ellos era dramático reflejo de la situación creada: a las dos semanas del inicio de las revueltas, es decir a fines de febrero, el 85% de la superficie útil del país estaba dominado con más o menos intensidad por los rebeldes. Además, el que la Unión de Ulemas Libios –formada por una cincuentena de doctores en derecho islámico– emitiera el 21 de febrero una fatua o decreto religioso llamando al levantamiento contra el régimen, y ello un día después de que agentes gubernamentales detuvieran al jeque Sadek Gheriani, era un buen indicador de una presencia de los islamistas en las revueltas libias que no había sido tan evidente en ninguno de los casos precedentes de revueltas, ni en el Sáhara Occidental, ni en Túnez ni en Egipto, aunque en este último muy pronto los Hermanos Musulmanes y sus próximos comenzaron a hacerse visibles⁵.

El desmoronamiento de parte del régimen en los primeros días y semanas –con Embajadores ante Estados terceros y ante Organizaciones Internacionales (ante la ONU y la Liga Árabe) dimitiendo y algunos jefes militares y pilotos de combate desertando– y la liberación, aunque relativa, de algunos territorios, en particular Bengasi y algunas otras localidades del este, iba acercando el escenario libio al propio de una guerra civil⁶. En cuanto parte de los rebeldes fueron capaces de constituirse en el Consejo Nacional de Transición (CNT), creado el 27 de febrero, y de reclamar –y comenzar a obtener– reconocimientos internacionales, ya sí que pudo hablarse propiamente de una guerra civil de manual.

A este escenario, ya de por sí convulso y complejo de una revuelta árabe más, hemos de añadir en lo que al caso libio respecta el componente tribal de la sociedad, que durante la época de Gadaffi fue gestionado a través del efecto combinado del uso de la fuerza y de la oferta de dádivas a unos y otros jefes, llevándole a dominar un consejo tribal de una quincena de miembros

⁵ Destacaremos aquí la figura del predicador radical Yusuf Al Qaradawi, un egipcio tradicionalmente ligado a los Hermanos Musulmanes que se exilió en 1961 a Qatar y que habiendo regresado a Egipto tras la salida del poder de Mubarak dirigió una incendiaria homilía, en la Plaza Tahrir el 18 de febrero, en la que se permitió lanzar una ‘fatua’ (decreto religioso) por la que condenaba a muerte a Gadaffi y a sus familiares haciéndolo además en directo a través de la cadena qatarí Al Jazira. Véase ECHEVERRÍA JESÚS, C., «¿Están o no presentes los islamistas en las revueltas árabes?», *Análisis del Grupo de Estudios Estratégicos (GEES)* n° 8565, 30 marzo 2011, pp. 3-4, en www.gees.org.

⁶ El Ministro de Defensa, General Abu Bakr Yunis Al Jabber, era detenido, y el Ministro del Interior, General Abdel Fatah Yunes Al Obeidi, dimitía y desertaba como también lo acababa de hacer el Ministro de Justicia, Mustafá Abdel Jalil. Véase «El sangriento final de Gaddafi. Guerra tribal en Libia», *Informe Semanal de Política Exterior (ISPE)*, n° 735, 28 febrero 2011, pp. 1-2.

que hasta entonces habían cerrado filas en torno a él. Dada esta realidad es legítimo plantearse ahora como dificultad potencial el escenario que se abre una vez Gadafi ha perdido el poder y las fórmulas de funcionamiento en esta dimensión no están aún definidas. El mismo 20 de febrero líderes de las tribus Warfalla, Zuwayya, Wana Farsha y Tarhuni, la primera la más importante por numerosa del país y las tres primeras dominantes en Tripolitania, mostraron sus desavenencias con los Gadarfa, la tribu de Gadafi, y la fractura tribal emergió como un peligro adicional al representado por la propia violencia generada hasta entonces. En menos de una semana se habían producido cientos de muertos, la mayoría de ellos en la región de Cirenaica, y en ella la tribu dominante era la Zuwayya.

Finalmente, y en términos de presentación del estado de la cuestión en los primeros días y semanas de la revuelta, destaquemos que la pérdida del control de Cirenaica implicaba también la pérdida del control sobre los principales yacimientos de petróleo y, con ello, de la principal fuente de ingresos en divisas. En los siguientes meses localidades como Brega y Ras Lanuf fueron centrales como campos de batalla permanentes, destacándose ambas como centros de producción y refinado de crudo en la muy rica en recursos energéticos zona este del país.

2. EL DESARROLLO INICIAL DE LOS COMBATES Y LA REACCIÓN INTERNACIONAL

Las primeras semanas de combates mostraron en efecto fisuras en el régimen suficientes como para generar un escenario de guerra civil, pero no fueron lo suficientemente numerosas y profundas como para provocar una pronta caída del régimen, error de percepción este en el que habían caído muchos observadores foráneos obnubilados por la rapidez de las revueltas que llevaron en Túnez y Egipto a la defenestración de sus Jefes de Estado. Buena parte de los 76.000 efectivos de las Fuerzas Armadas –aquí no contabilizamos ni a los reservistas ni a las distintas milicias y fuerzas de seguridad interior– seguían fieles a Gadafi, la capital estaba bien asegurada con sus centros de mando y control intactos y las unidades acorazadas acantonadas en Sebha y las aéreas en Sirte permitían al régimen asegurarse el control en el resto del país mientras lanzaba ofensivas contra los rebeldes que se habían hecho fuertes en la Cirenaica.

Las amenazas lanzadas por Gadafi contra la población de Bengasi en los inicios de la revuelta llevaron a que, desde fuera del país, se observara de forma detallada y cada vez más comprometida el desarrollo de los acontecimientos. La posibilidad de que la revuelta se saldara con un gran baño de sangre era altamente probable, dado el perfil del líder libio y sus antecedentes en el uso de la violencia. La numerosa presencia de extranjeros en el país, inmigrantes la inmensa mayoría, que trataban desde el principio de abandonar su suelo –por mar y aire y por las colapsadas fronteras terrestres de Egipto y Túnez, y en menor medida también por las de Argelia y las meridionales con Níger, Chad y Sudán– ante la extensión de la violencia, añadía dramatismo a la situación y numerosos países iniciaron huidas hacia delante mientras se iba pergeñando una respuesta coordinada desde la ONU⁷. Resultado de ello fue la aprobación por el Consejo de Seguridad, el 26 de febrero, de una primera Resolución, la 1970, por la que se establecía un embargo sobre el país para intentar con ello frenar la escalada. En detalle, la Resolución 1970 incluía algunas sanciones económicas, prohibía viajar fuera del país a diversos cuadros del régimen, congelaba cuentas bancarias de estos, establecía un embargo a las ventas de armas y denunciaba crímenes contra la humanidad.

El caso libio iba además a alimentar un debate sobre la aplicación práctica de un principio aprobado por la Asamblea General de la ONU en septiembre de 2005, el de la Responsabilidad de Proteger, definido para ser invocado en casos de genocidio, crímenes de guerra, limpiezas étnicas y crímenes contra la humanidad. El debate era sensible en aquellas fechas, sobre todo por tratarse como se trata Libia de un país árabe y rico en petróleo. Para evitar suspicacias se hacía necesario que antes de plantearse siquiera una intervención militar para aplicar dicho principio se contara con la legitimidad que sólo organizaciones regionales o subregionales locales podían aportar. Así, cuando el Secretario General de la Liga Árabe, el egipcio Amr Musa, propuso la imposición de una zona de exclusión aérea, se vio el camino despejado para avanzar hacia un compromiso que pudiera ir más allá de declaraciones enriquecidas por algunas sanciones limitadas⁸. Muchos temían además que volviera a pasar con la

⁷ La gran presencia de subsaharianos en Libia era reflejo de la dinámica proyección de Gadafi en el continente. Véase PHAM, M., «The Battle for Libya: Implications for Africa», *Strategic Interests-World Defense Review*, 3 marzo 2011, en www.worlddefensereview.com/pham030311-shtml.

⁸ «Guerra civil en Libia. Cómo evitar una nueva Somalia», *ISPE*, n° 736, 7 marzo 2011, pp. 1-2.

Libia de Gadafi lo que había sucedido en la década de los noventa, cuando el Consejo de Seguridad impuso sanciones a Libia en abril de 1992 por su presunta implicación en sendos atentados aéreos –el avión de PanAm derribado en Lockerbie en diciembre de 1988 y el francés de UTA derribado sobre el desierto nigerino del Teneré en abril de 1989, con 470 muertos en total– pero estas sanciones nunca alcanzaron el sensible sector del comercio de hidrocarburos⁹.

Mientras la reacción árabe se elaboraba arduamente –Argelia y Siria dejaron clara desde el principio en el seno de la Liga Árabe su oposición a cualquier iniciativa que pudiera servir para legitimar una intervención extranjera en Libia– algunos países europeos fueron acercando posiciones y haciéndolas cada vez más visibles, con un liderazgo francés más que destacado. Primero fue la Declaración Conjunta de Alemania, Francia, Italia y Reino Unido considerando inaceptables las acciones armadas del régimen libio y afirmando que «la brutalidad y la intimidación no serán toleradas» y días después, el 10 de marzo, Francia reconoció en solitario al CNT. El reconocimiento francés se producía un día antes de que se celebrara el Consejo Europeo de Bruselas, pero el impulso francés –acompañado del británico pues el mismo día Nicolas Sarkozy y David Cameron firmaron una carta conjunta pidiendo al Consejo Europeo reconocer al CNT– no logró que las desavenencias entre Jefes de Estado y de Gobierno europeos se superaran. El Consejo Europeo se limitó a reconocer al CNT como «interlocutor político» pero no como el nuevo representante de Libia¹⁰. Aunque en la susodicha declaración cuatripartita figurara Italia, este país mediterráneo es el mejor ejemplo para comprender los celos y las desavenencias entre europeos a la hora de fijar una posición firme contra el régimen del Coronel Gadafi. Italia firmó con Libia un Tratado de Amistad y Cooperación en 2008 que permitió no sólo frenar los flujos de irregulares que desde las costas libias desembarcaban en las costas meridionales italianas –de 36.000 en 2008 a 9.500 en 2009–, sino también crear un marco nuevo y prometedor de relaciones entre dos partes que habían sido colonia y

⁹ Tan sólo los EEUU aplicaban a Libia un embargo total, incluido el comercio, que venía desde la época de enfrentamiento bilateral bajo la Presidencia de Ronald Reagan, mientras que diversos países europeos preferían mantener a salvo sus importantes relaciones comerciales centradas en la compra de petróleo y, en menor medida, de gas natural.

¹⁰ Véanse «Libia. La OTAN baraja sus opciones», *ISPE*, n° 737, 14 marzo 2011, p. 3, y «Política mediterránea. La UE, sin margen para dilaciones», *ISPE*, n° 738, 21 marzo 2011, p. 5.

metrópoli y que por ello habían venido teniendo unas relaciones viciadas dificultadas aún más por el perfil con frecuencia provocador del Coronel Gadaffi.

Mientras los Estados iban asentando sus posiciones en el complejo escenario libio el Consejo de Seguridad aprobaba una segunda Resolución, la 1973 el 17 de marzo, mucho más incisiva que la anterior y que legitimaba ya una intervención al aprobar la creación de la zona de exclusión aérea sobre la base del principio de Responsabilidad de Proteger. Fue la petición previa por la Liga Árabe de la imposición de una zona de exclusión aérea sobre Libia –con el voto en contra de Argelia y Siria y la ausencia de Libia que no fue invitada a participar– la que permitió dinamizar el proceso de intervención que llevó a la aprobación de la susodicha Resolución. Tres países occidentales –Francia actuando como líder, más el Reino Unido y los EEUU– iniciaron el 19 de marzo un ataque aéreo contra medios libios para imponer dicha zona de exclusión aérea en el marco de la denominada «Operación Odisea al Amanecer». El Presidente Sarkozy había reunido en París, el 19 de marzo, a los miembros árabes y europeos de la coalición que se estaba pergeñando y en ese mismo día se iniciaron los bombardeos por parte de cazas Rafale y Mirage. En ellos no estaba aún involucrada la OTAN como tal –aunque desde Nápoles se dirigieran parte de las operaciones Turquía mostraba aún entonces sus reticencias– y sí lo estaban los EEUU a través de la utilización de su Mando USAFRICOM en Stuttgart¹¹. A partir del 27 de marzo sería ya la Alianza Atlántica la que se hizo cargo de imponer la zona de exclusión aérea –en el marco de la Operación «Protector Unificado»– mientras que el llamado Grupo de Contacto creado en Londres asumía la dirección política.

A partir de entonces, y durante varios meses, en el campo de batalla se impondría una guerra pendular que ha estado caracterizada por unos rebeldes desorganizados que avanzaban única y exclusivamente cuando el apoyo aéreo aliado les despejaba lo suficiente el terreno, unas fuerzas gadafistas que han resistido más y mejor de lo que muchos analistas consideraban en un principio que harían, y unas fuerzas aliadas que se han mostrado militarmente superiores pero que también han puesto en evidencia sus debilidades en términos de divisiones internas y sus carencias en términos de escasez de armamento y material apropiado así como de mecanismos de coordinación¹².

¹¹ «Libia. Una cadena de mando confusa», *ISPE*, nº 739, 28 marzo 2011, p. 3.

¹² «Operación Odisea al Amanecer. Guerra pendular en Libia», *ISPE*, nº 740, 4 abril 2011, p. 5.

3. LIMITACIONES ALIADAS Y ESTANCAMIENTO DEL CONFLICTO

El abril el estancamiento del conflicto se hacía evidente y sus costes y consecuencias empezaban a hacer mella entre los aliados. A mediados de ese mes se contabilizaban ya medio millón de refugiados que habían huido hacia todas las fronteras terrestres, es decir, no sólo Túnez y Egipto sino también Argelia, Níger, Chad y Sudán, y las agencias especializadas de la ONU calculaban que en pocas semanas unos 3,5 millones de libios necesitarían ayuda humanitaria urgente¹³. El desgaste se empezaba a hacer notar pues no debe olvidarse que algunos de los países involucrados lo estaban también en otra guerra, en Afganistán, y todo ello en tiempos de recortes de las inversiones en defensa. También comenzaba a temerse que los daños colaterales, muy difíciles de evitar en un conflicto de estas características, pudieran pasar más pronto que tarde fisuras en la coalición y reacciones de las opiniones públicas.

Todo ello llevó a los aliados a reaccionar, y lo hicieron por una doble vía: concentrando ataques aéreos en Trípoli para debilitar la capacidad de mando y control de Gadafi y enviando asesores militares para mejorar las capacidades de combate y de comunicaciones y coordinación de los rebeldes. Además, el asedio por los gadafistas de la ciudad de Misrata –la tercera del país y que se extendió desde marzo hasta junio– estaba poniendo en entredicho a la coalición, pues esta no acababa de defender bien a los civiles ni el régimen daba muestras de acercarse al colapso¹⁴.

El fin del asedio a Misrata no llegó hasta junio y con ello se empezó a vislumbrar que la situación cambiaba. Y este cambio se comenzó a percibir dentro y fuera de Libia cuando las fuerzas leales a Gadafi fueron sufriendo con cada vez más crudeza el efecto combinado del castigo aéreo sobre ellas, tanto directo como indirecto, este último vía destrucción de los centros de mando y control y de aprovisionamiento situados en Trípoli y sus proximidades. Además países como Qatar estaban adelantando ya en mayo fondos financieros para reforzar a un CNT que iba consiguiendo más apoyos fuera de Libia y reforzando sus posiciones en la zona de la Cirenaica que ocupaba con capital en Bengasi. La destrucción de la flota libia el 19 de mayo, con ataques simultáneos contra las bases navales de Trípoli, Al Khums y Sirte, acababa con

¹³ «Magreb. Punto muerto en Libia», *ISPE*, n° 742, 18 abril 2011, p. 4.

¹⁴ «Norte de África. Escalada bélica en Libia», *ISPE*, n° 743, 2 mayo 2011, p. 3.

la capacidad que las unidades navales daban a Gadafi en términos de mando y control, de lanzamiento de misiles, de minado de puertos y de interceptación de embarcaciones de suministro a los rebeldes que se movían de este a oeste¹⁵. Como en mayo duraba aún el asedio gadafista a Misrata –y las tropas del Coronel controlaban Zintan en el sur– ello cortaba el acceso terrestre de los rebeldes hacia la Tripolitania y, por ello, la destrucción de la flota se hacía necesaria para desbloquear el acceso marítimo y, a la vez, romper las líneas de comunicación marítima de Gadafi.

Pero estas mejoras pronto se mostraron insuficientes para lograr una rápida victoria sobre el régimen libio. En las primeras semanas de junio la decisión de la OTAN de utilizar helicópteros de combate se presentaba como idónea para evitar daños colaterales pero de forma implícita daba también a entender que la resistencia de los gadafistas se estaba mostrando más fuerte de lo que se había esperado en un principio¹⁶. Además la forma de hacer la guerra estaba provocando fisuras y poniendo en evidencia debilidades más en el bando aliado que en el de Gadafi. En el Reino Unido, por ejemplo, la campaña aérea le estaba costando al erario público británico unos 50 millones de dólares a la semana, y la prensa ya calculaba que siguiendo a ese ritmo para fines de septiembre la factura habría superado los 1.500 millones de dólares, todo ello en el marco de la crisis y teniendo que financiar en paralelo la también costosa guerra de Afganistán. Para los EEUU la situación era aún más preocupante: habiendo asumido el 27% de las salidas aéreas, el 70% de las misiones de reconocimiento y más del 75% de las operaciones de reabastecimiento en vuelo el gasto diario se cifraba en 2 millones de dólares, y ello en un momento en el que la Cámara de Representantes ponía frenos al Presidente Barack H. Obama para seguir financiando el esfuerzo. Pero donde más en evidencia quedaron la OTAN y sus Estados miembros fue en la reunión de Ministros de Defensa aliados celebrada en Bruselas el 10 de junio: en su discurso de despedida a sus colegas Robert Gates, Secretario de Defensa estadounidense saliente, recordó que aunque casi todos los miembros votaron a favor de la operación sobre Libia sólo la mitad había aceptado participar en la misión y una tercera parte en las operaciones aéreas. Además, Gates fue didáctico en su discurso pues inventarió las deficiencias de muchos aliados a añadir a sus

¹⁵ «Libia. El cerco a Gaddafi se estrecha», *ISPE*, n° 747, 30 mayo 2011, p. 5.

¹⁶ «África del Norte. Más leña al fuego en Libia», *ISPE*, n° 750, 20 junio 2011, p. 5.

condicionantes políticos: falta de medios para identificar, procesar y golpear objetivos en equipo; falta de medios de vigilancia y de reconocimiento; etc. El condicionante político principal era, según Gates, que la OTAN se había convertido en una Alianza de dos círculos: el de los especializados en la «seguridad blanda» como las operaciones de mantenimiento de la paz y la ayuda humanitaria, por un lado, y el de los que están dispuestos a combatir poniendo medios para ello por otro¹⁷. En términos de disponibilidades recordemos que sin los misiles ‘Tomahawk’ lanzados desde unidades navales de la VI Flota estadounidense, y sin los bombarderos invisibles también estadounidenses B-2, no hubiera sido posible destruir con la precisión y eficacia con la que se destruyeron los centros de mando y control y las defensas antiaéreas de Gadafi.

Los aliados tenían que abrir con firmeza un segundo frente si querían ver avances significativos y que dibujaran un horizonte de terminación del conflicto, y dicho frente estaba en las montañas occidentales de Nafusa, desde las que los bereberes que las habitan podrían sumarse a la rebelión y amenazar Trípoli. Entrados ya en el verano la dimensión político-diplomática y económica se iba poniendo del lado de los rebeldes –el IV Grupo de Contacto, celebrado en Estambul el 15 de julio, consideraba al CNT como «única autoridad gubernamental legítima», paso crucial para desbloquear fondos libios congelados– pero aún no la militar. Dos días antes de la reunión de Estambul Gadafi recuperaba el control de la localidad de Al Qawalish, estratégicamente situada en el camino de Trípoli, tras haberla perdido poco antes, y Argelia seguía siendo cortejada por los aliados pero se resistía a sumarse al campo aliado¹⁸. Es por ello que la dinamización del frente de las montañas Nafusa se hizo prioritaria y permitió a los bereberes capturar Zawiya, situada a 50 kilómetros al oeste de Trípoli y en la que se encontraba la última refinería que seguía abasteciendo de combustible a las tropas de Gadafi, una acción crucial para poder marchar sobre la capital.

4. DESCABEZAMIENTO DEL RÉGIMEN E INCREMENTO DE LAS INCÓGNITAS

El susodicho empuje llevó finalmente a que los rebeldes pudieran tomar Trípoli y penetrar en el complejo presidencial de Gadafi, Bab El Aziziya, el

¹⁷ «Alianza Atlántica. Tiempos sombríos para la OTAN», *ISPE*, n° 750, 20 junio 2011, p. 4.

¹⁸ «África del Norte. Argel se resiste a abandonar a Gaddafi», *ISPE*, n° 755, 25 julio 2011, pp. 3-4.

23 de agosto¹⁹. Pero la toma de la capital no implicó el fin del régimen pues ni Gadafi fue capturado ni se había eliminado con dicha captura de la sede física de la Jefatura del Estado la resistencia de sus fieles. Bani Walid, Sebha y Sirte siguieron siendo campos de batalla a partir de entonces y Sirte aún lo era a mediados de octubre, cuando se culminaba la redacción de este capítulo²⁰. Desde Sirte se permitieron los gadafistas lanzar incluso tres misiles Scud de fabricación rusa en dirección a la ciudad de Misrata –sin que ninguno de ellos hiciera blanco–, el primero de ellos el 16 de agosto y que fue interceptado por la OTAN. Por todo ello, el primer discurso pronunciado en Trípoli el 12 de septiembre por el Presidente del CNT, el ex Ministro de Justicia de Gadafi, Mustafá Abdel Yalil, no pudo ser el de la victoria. Además, las divisiones entre las diversas facciones de los rebeldes, que ya se habían puesto de manifiesto a lo largo de los meses de combates contra los leales a Gadafi, se siguen evidenciando en esta aparente fase final anterior a la victoria definitiva. Dos ejemplos las ilustran bien: el primero, el asesinato del General Abdel Fatal Yunes El Obeidi, uno de los primeros desertores del régimen y quien pronto pasó a ocuparse de la dirección militar de la ofensiva rebelde fue asesinado en Bengasi a fines de julio, muy probablemente por individuos de sus propias filas aunque nada se ha sabido hasta la fecha; y el segundo tiene ya que ver con el «día después» de la toma de Trípoli, cuando los tránsfugas como el propio Mustafá Abdel Yalil y su Primer Ministro Mahmud Yibril, otrora también alto funcionario de Gadafi, eran contestados por líderes rebeldes como los islamistas radicales Abdel Hakim Belhaj, jefe militar de Trípoli tras la conquista, o Ismail Salabi, jefe de la Brigada-17 que fue crucial en la revuelta de Bengasi. La confusión era tal en esos primeros momentos que a ambos dirigentes sólo les habían seguido a Trípoli 14 de los 42 miembros que conforman el CNT. Por otro lado, los supuestamente últimos estertores del conflicto, con el asedio a Sirte, dan muestras también de lo que podrá ser una Libia del día después cargada de tensiones y choques entre sectores no solamente tribales. El que en dicho asedio participen en buena medida milicianos procedentes de Misrata –que querrían así resarcirse con los habitantes de la ciudad natal de Gadafi de los abusos cometidos

¹⁹ «¿Repliegue táctico de Gaddafi? Victoria incompleta en Trípoli», *ISPE*, n° 758, 29 agosto 2011, pp. 1-2.

²⁰ «Guerra en Libia. Los rebeldes toman zonas estratégicas de Sirte y anuncian su ‘total liberación’», *ABC*, 10 octubre 2011, p. 31.

durante el asedio medieval de su ciudad– lo confirma según algunos observadores²¹.

Como quiera que los calendarios políticos que se han elaborado sólo comenzarán a contar a partir del día de la victoria definitiva sobre las fuerzas gadafistas, que consolide la victoria de los rebeldes, todos ellos están aún en el aire en el otoño de 2011. El CNT había anunciado un calendario político de ocho meses para elegir una asamblea constituyente que designe a un nuevo Primer Ministro, que suceda a Yibril, y redacte una constitución en sesenta días. En paralelo al proceso político debería irse produciendo el retorno a Libia de los 168.000 millones de dólares de fondos que se estima que están bloqueados en el extranjero, y la progresiva desmovilización de tanto combatiente con la entrega a una autoridad central de la ingente cantidad de armas y de explosivos que están circulando gracias al desarrollo de la guerra civil²². Los rebeldes, que conforman una cincuentena de brigadas o katibas tendrán que ser desmovilizados y parte de ellos incorporados a unas Fuerzas Armadas y de Seguridad que pronto deberán acometer un profundo proceso de reformas. A lo primero, es decir a la economía y las finanzas, se dedican Abdullah Shamiya, considerado un islamista moderado, y Alí Tarhouni, un Profesor de Economía en la Universidad de Washington hasta que decidió regresar a su tierra, y a lo segundo, es decir a la gestión de la seguridad y de la defensa, los Ministros de Defensa e Interior del CNT: Jalal Al Dghaili y Ahmed Darratt, respectivamente²³.

En el proceso aún pendiente de desarme habrá que considerar también el de la desactivación y/o destrucción de materiales destinados a los programas de armas de destrucción masiva del régimen. Como se recordará, Gadafi reconoció en 2003 su existencia –tras tantos años negándolo, él y sus defensores– y comenzó a colaborar en el inventario y la destrucción de los mismos, parte de ellos en suelo libio y otros fuera de sus fronteras tras permitir que fueran trasladados por buques y aeronaves estadounidenses y británicos. Todo ello permitió que en septiembre de 2003 el Consejo de Seguridad de la ONU

²¹ ESPINOSA, J., «Los últimos de Gadafi defienden Sirte», *El Mundo*, 18 septiembre 2011, pp. 1, 26 y 27.

²² Sobre la importancia de los arsenales libios, a los que se añaden las armas entregadas por países como Francia o Qatar durante la guerra civil aquí analizada, y sobre las dificultades para su control, véase «África del Norte. El arsenal de Gaddafi se esfuma» *ISPE* n° 764, 10 octubre 2011, pp. 5-6.

²³ «Magreb. Transición incierta en Libia», *ISPE*, n° 761, 19 septiembre 2011, p. 6.

decidiera levantar el embargo de armas, financiero y de algunos aspectos comerciales impuesto por dicho órgano a Libia en 1992²⁴. El problema es que ahora se descubre que parte de esos materiales aún permanecen en Libia, algunos ocultos por el régimen y otros simplemente sometidos a un proceso de retirada que aún no había finalizado. Según la Organización Internacional de la Energía Atómica (OIEA) el programa nuclear quedó desmantelado a principios de 2004 pero el último cargamento de uranio altamente enriquecido no salió de Libia hasta 2009, y ahora se han descubierto en Sebha y al sur de Sirte, en el oasis de Jufra, importantes cantidades de concentrado de uranio procedentes de Níger. En lo que a las armas químicas respecta, la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas (OPCW) reconoce que Gadafi dispone aún de cantidades importantes de gas mostaza, en concreto de unas 9,5 toneladas ocultas en cuevas horadadas en el oasis de Jufra²⁵.

5. IMPACTO DE LA GUERRA LIBIA EN LAS REVUELTAS ÁRABES Y EN LA SEGURIDAD INTERNACIONAL

A pesar de que la intervención militar exterior –liderada por países occidentales– ha sido vista por muchos como un caso flagrante de injerencia en la acepción más clásica del término, lo más probable es que, de no haberse producido esta, la más que segura matanza preparada por Gadafi en la levantisca Bengasi podía haber representado el principio del fin de las revueltas. Precisamente para apoyar el proceso de revueltas y procurar no perder de todo el control sobre las mismas dirigentes como el Presidente francés Sarkozy y el Premier británico Cameron han mostrado su compromiso, particularmente en el caso libio en el que ha sido su participación decidida la que ha permitido la defenestración de Gadafi. El gesto de ambos mandatarios, de visitar por sorpresa Bengasi y Trípoli el 15 de septiembre, dando con ello el espaldarazo al tándem Jalil-Yibril, servía para mostrar el compromiso de los países occidentales, y de la OTAN, con el proceso y, de paso, para restar algo de protagonismo a un Primer Ministro turco, Recep Tayyip Erdogan, que al día

²⁴ Uno de los reflejos más interesantes desde la perspectiva de la seguridad de la nueva actitud del líder libio fue la entrega de información sobre la red tejida por el científico paquistaní Abdul K. Khan, el padre de la bomba atómica paquistaní.

²⁵ Véase «En el arsenal químico de Gadafi», *El Mundo*, 27 septiembre 2011, pp. 1, 20 y 21.

siguiente, el 16 de septiembre, se daba un baño de multitudes en la capital en el marco de su muy mediatizada gira que le había llevado previamente a Túnez y a Egipto²⁶. La gira del Premier Erdogan es reflejo de una nueva actitud de las autoridades turcas, mucho más ambiciosa y que quiere ampliar su influencia en su antiguo universo colonial utilizando al Islam como su bandera: un islamismo que se quiere percibir como tranquilo desde el exterior de Turquía, pero que de fronteras hacia adentro actúa con guante de hierro, ve la ocasión propicia para colocar a este país en una posición central en clave regional²⁷.

Aunque avalada por la Resolución 1973 del Consejo de Seguridad de la ONU y contando con una invitación expresa de la Liga Árabe, la operación «Odisea al Amanecer», primero, y «Protector Unificado», después, es vista como decimos como un caso más de injerencia occidental en un país árabe (y africano) muy rico en petróleo. A pesar de todo ello Turquía, miembro de la OTAN, acusó a los países occidentales de utilizar a los libios «como peones en sus guerras por el petróleo», Rusia habló de «cruzadas medievales» y China de que «Occidente aún pretende dominar el mundo»²⁸. La intervención comenzó en los primeros momentos y sigue siendo imprescindible en lo que ya parecen los momentos finales pues sin ella los rebeldes ni hubieran sido capaces de llegar adonde han llegado ni lo serían tampoco de conservar lo ganado²⁹. En este punto cabe destacar también algo que no debe de olvidarse en ningún momento, y que es que la Resolución 1973 en ningún momento preconizaba que se apoyara a uno de los dos bandos hasta llegar a producir un cambio de

²⁶ Las ambiciones turcas son cada vez más visibles en la región, y el Ministro de Asuntos Exteriores turco, Ahmet Davutoglu, llegó incluso a plantear a Egipto crear un eje El Cairo-Ankara para contribuir a la estabilidad de la región. Véase «Oriente Próximo. Erdogan, 'rey de la calle árabe'» *ISPE* n° 762, 26 septiembre 2011, p. 6.

²⁷ Erdogan, quien en diciembre de 2010 recibiera el Premio Gadafi de los Derechos Humanos, fue reacio al principio, como veíamos anteriormente, a que la OTAN se inmiscuyera en los asuntos internos libios, pero conforme ha avanzado el conflicto su papel ha ido siendo cada vez más visible, humanitario primero y cada vez más incisivo e intervencionista después. El 7 de abril solicitaba al Coronel Gadafi que levantara el asedio de las ciudades rebeldes y facilitara negociaciones entre representantes gubernamentales y rebeldes. Véase ECHEVERRÍA JESÚS, C., «Los atractivos del 'modelo turco' para los islamistas», *Análisis del GEES*, n° 8626, 28 abril 2011, pp. 7-8, en www.gees.org.

²⁸ «Alianza Atlántica. Lecciones libias para la OTAN» *ISPE* n° 760, 12 septiembre 2011, p. 3.

²⁹ Incluso para mantener el asedio de Sirte, localidad natal de Gadafi, y tener opciones de tomarla militarmente, los rebeldes siguen necesitando la intervención desde los cielos de la Alianza. Véase PEREJIL, F., «Sirte agoniza entre los ataques de la OTAN y el cerco de los rebeldes», *El País*, 3 octubre 2011, p. 4.

régimen, es decir, lo que finalmente se ha hecho apoyándose en ella y en su aparentemente compondor principio de la ‘Responsabilidad de Proteger’.

En esta guerra se ha demostrado la importancia crucial de la aportación estadounidense, tanto financiera como tecnológica, y ha dinamizado a algunos miembros europeos de la Alianza. Francia, que ha actuado como verdadero dinamizador, presume de que ha podido hacer lo que ha hecho gracias a su regreso a las estructuras de mando aliadas y todo ello pone de manifiesto la importancia de la OTAN haciendo en buena medida sombra a la emergente Política Europea Común de Seguridad y de Defensa (PECSO). Para la UE y su esfuerzo político y de seguridad, la guerra de Libia ha sido un mal precedente pues los Estados miembros han mostrado sus discrepancias (abstención alemana en el Consejo de Seguridad en la votación de la Resolución 1973), sólo seis de los Veintisiete Estados miembros participaron en la Coalición –y con niveles de compromiso muy diversos– y en la reunión del Consejo de Asuntos Generales del 21 de marzo los Ministros de Asuntos Exteriores ni siquiera se pusieron de acuerdo sobre cómo imponer la zona de exclusión aérea³⁰.

En el terreno diplomático, el principio de efectividad se va imponiendo poco a poco, y quienes se resistían a la realidad de una revuelta triunfante gracias al apoyo militar exterior tienen que ir aceptándola. Es el caso tanto de Rusia como de China, en lo que a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad respecta y de Argelia en la propia región destacándolo al ser el vecino que más reacio se ha mostrado en estos meses a reconocer a los rebeldes. China reconocía parcialmente al CNT el 12 de septiembre al considerarlo «autoridad gobernante» mientras que Rusia lo había reconocido el 31 de agosto. El Grupo de Contacto, que creado en Londres en sirvió a lo largo de todo este tiempo para marcar las directrices políticas, se ha ido transformando para dar a luz a lo que el 1 de septiembre se bautizó en París como la Conferencia de los Amigos de Libia, flexible denominación para la reunión de más de sesenta Estados y organizaciones internacionales, un marco en el que países como Alemania, Rusia o China podían estar ya presentes mientras que en el Grupo de Contacto no lo estaban por no participar en la coalición «ad hoc» creada. Poco a poco, y siempre en torno al principio de efectividad citado, los más reacios irán relacionándose con las nuevas autoridades libias, incluso en el

³⁰ MARQUINA, A., «La PESDC de la Unión Europea y la guerra de Libia», *Atenea*, n.º 29, octubre 2011, p. 67.

escenario africano que a todas luces parece el más difícil de convencer dada la impronta que sobre él tenía el dinamizador africano Gadafi³¹.

En cualquier caso, y aunque las dinámicas político-diplomáticas y económico-comerciales tiendan a la progresiva normalización, la guerra no estará ganada mientras Gadafi no sea derrotado, y el calendario de la normalización de Libia no empezará a contar hasta entonces. La capacidad de supervivencia política mostrada por el ya ex mandatario libio a lo largo de casi cuarenta y dos años –el 1 de septiembre de 2011 hubiera cumplido su 42º año al frente del país– dice mucho sobre lo que podría ser una resistencia sostenida en el tiempo contra ese CNT que le ha desplazado del poder y contra los apoyos extranjeros del mismo que son los que en buena medida han hecho posible tal resultado.

³¹ No obstante es importante destacar que los tres países africanos no permanentes del Consejo de Seguridad –Gabón, Nigeria y Sudáfrica– votaron en marzo la Resolución 1973 para imponer la zona de exclusión aérea a Libia. Véase ECHEVERRÍA, C., «Complejos desafíos para la ONU y la Unión Africana», *Atenea Digital*, 7 abril 2011, en www.revistatenea.es.

